



## Capítulo 607 ¡El Juicio Terminó!

La criatura que descendió de en medio de la tormenta no era una criatura poco común de ver en estas tierras.

Las langostas son una mascota bastante popular en Tehom; tres de cada cinco hogares tienen al menos una.

Sin embargo, aquellos que voluntariamente se dejan acariciar por cualquiera son similares a los corgis o chihuahuas, en términos de potencia y temperamento.

Los que viajan junto al Éufrates hacia la batalla, están criados específicamente para la guerra, y llevan la mayor cantidad de magia de Abaddon en sus cuerpos.

La diferencia es evidente con sólo una mirada, ya que pasan del tamaño de un pequeño oso pardo al de un rinoceronte adulto.

Pero Bagheera estaba de alguna manera por encima incluso de ellos.

Tenía un poco más de musculatura que otros miembros de su especie, y sus pezuñas eran tan perfectas y poderosas, que amenazaban con agrietar el suelo con cada paso.

Su presencia, aunque monstruosa, también era noble, e infundía en los espectadores tanto miedo como respeto.

Cuando aterrizó frente a Thrudd, todo el campo de batalla pareció detenerse por primera vez, desde el comienzo del ejercicio.

—¡Baggy! —Thrudd, emocionada, rodeó con sus brazos el cuello de la gran montura asesina, como si fuera un peludo border collie—. ¡Has venido!

La bestia emitió unos cuantos gruñidos bajos, que más o menos querían decir: "Terminemos con esto rápido. Es demasiado temprano para estar de pie y andar por ahí".

"Aww, ¡sabes que siempre estás feliz de jugar conmigo! ¿Quién es mi chico más bueno?"

Bagheera miró ansiosamente hacia un lado y hundió su casco en la tierra.

—Vamos —lo incitó Thrudd—. ¿Quién es mi chico más bueno en todo el ancho abismo?

'¡...yo!.'



—¡Así es! ¡Mwah! —Después de darle un gran beso en la cabeza a Bagheera, subió a su espalda con facilidad.

Su silla personal ya había sido colocada en la bestia de su padre, lo que le permitió ponerse rápidamente en una posición cómoda.

"Está bien... Tal como lo practicamos, Baggy. Vamos a darles una paliza en los dos minutos que nos quedan".

Ahora que estaba sobre una montura, el comportamiento de Thrudd era completamente diferente.

Guardó su preciado escudo en su espalda, para poder agarrar su arma y las riendas con más facilidad.

Su preciada espada larga de repente aumentó de tamaño; creciendo varios centímetros, tanto en longitud como en anchura, hasta que fue casi irreconocible.

Fuertes corrientes de relámpagos rojos corrían desde sus brazos y manos hasta la cadena de metal que actuaba como arnés de Bagheera.

Un rayo fue transferido desde la cadena a la propia bestia, pero en lugar de electrocutarlo, recibió energía de ella.

Una armadura de color rojo brillante, hecha de plasma altamente concentrado, cubría múltiples secciones del ya enorme cuerpo de Bagheera y lo hacía parecer aún más temible.

Incluso se formaron garras hechas de energía a lo largo de sus cascos, y tres colas adicionales parecidas a las de un escorpión, surgieron de detrás de su espalda.

—¡Muy bien, muchacho! ¡Vamos! —Thrudd apuntó su espada hacia adelante con fervor y su montura rugió en respuesta.

Horace Adetunji fue uno de los destacados del examen.

Dentro de la sala de observación, fue muy elogiado por sus superiores por su capacidad de adaptación y su propensión a pensar rápidamente, además de su talentoso uso de la hidrocinesis.

Era un soldado extremadamente capaz; incluso para los estándares de las fuerzas de Abaddon.

Y ese Horacio, que fue tan ampliamente elogiado por su habilidad, fue cortado limpiamente en dos mitades, más rápido de lo que sus ojos o su mente podían percibir. 'Yo... ¿qué... pasó...?'



Cuando los dos pedazos de su cuerpo impactaron contra el suelo, apenas pudo percibir la visión de decenas de otros examinados cayendo con él; algunos grandes y otros pequeños, pero todos con el mismo corte.

Thrudd y Bagheera reaparecieron a 100 metros de donde estaban inicialmente; todos los que se encontraban en su camino fueron cortados limpiamente por la mitad.

También había algunos que parecían tener el cuerpo perforado, por algún tipo de taladro de alta velocidad.

Los que estaban fuera del alcance de Thrudd la miraron con asombro y horror.

Puede que su poder no fuera tan llamativo como el de algunos de sus padres, pero de alguna manera era igual de dominante.

Especialmente con una montura...

—¡No está mal, Baggy! ¿Crees que podemos hacerlo aún más rápido esta vez?

Bagheera resopló como si dijera: «Por supuesto, ¿quién diablos crees que soy?»

—Sólo te estaba probando, pequeña reina del drama —Thrudd puso los ojos en blanco.

Ignorando las respuestas de la bestia, Thrudd levantó su espada sobre su hombro una vez más, y procedió a correr entre los examinados con alegría.

Sin bajar el ritmo ni una sola vez y sin reprimir su capacidad de darles a los examinados una oportunidad de luchar.

Con este último esfuerzo, empujaría a los examinados hasta el límite y descubriría cómo se comportaban frente a la imposibilidad.

«Espero que tú también mantengas el ritmo, hermanito», pensó.

Straga se agachó, ante un golpe del arma de Mónica, y extendió sus piernas para plantarse firmemente en el suelo.

Levantó la pierna y pisó con fuerza el suelo, como si apuntara a su abdomen.

Pero Mónica hizo que su cuerpo se convirtiera en pura llama en el último momento, y la patada de Straga, que no estaba protegida por maná, la atravesó sin causarle daño alguno.

Mientras estaba en el suelo, lanzó contra Straga una nueva corriente de llamas azules ardientes, que lo lanzaron por los aires.



Y el joven príncipe estaba... lejos de sentirse molesto por este giro de los acontecimientos.

'Tan fría... pero es tan ardiente... ¡Espera, concéntrate!'

A pesar de su intento, Straga no pudo corregirse a tiempo para hacer frente a la emboscada preparada para él en el cielo.

Una lanza, una espada, un hacha grande y una asta atravesaron su torso desde todas las direcciones; sostenidas por Adeline y otros tres examinados.

"¡Perdónanos por esto, mi príncipe!"

"¡Pero deseamos convertirnos en la élite de tu padre por cualquier medio necesario!"  
Los dragones comenzaron a canalizar antimateria pura hacia el cuerpo de Straga.

Como era de esperar, se produjo una explosión, y cada pieza tangible del cuerpo del joven príncipe fue destruida, quedando en la nada.

Los soldados parecían sorprendidos por el hecho de que su plan realmente hubiera funcionado tan bien, mientras tanto, en tierra, Mónica estaba horrorizada.

Nunca imaginó lo mucho que le dolería ver morir a su joven pretendiente, y por un momento olvidó que era sólo un ejercicio.

Y entonces sucedió.

Los clones que Straga había creado, para causar caos en las pruebas, de repente también explotaron.

Sus restos flotaron hacia el cielo, directo a las nubes, donde se fusionaron en una sola masa.

Pero la energía parecía seguir creciendo y creciendo, hasta que lo único que se podía ver a cientos de kilómetros a la redonda era un charco negro flotando sobre el cielo.

El aire parecía vibrar literalmente con poder, mientras cráneos comenzaban a formarse a partir de la masa negra.

Pero estos no eran cráneos comunes y corrientes; eran las cabezas de un dragón muy grande y aterrador.

Cada vez más cráneos de dragón comenzaron a surgir de la masa de líquido negro, hasta que hubo exactamente cien en total.

Los cráneos abrieron sus numerosas bocas al unísono y emitieron un rugido combinado, que era increíblemente fuerte y destructivo.



El terreno, rocoso y accidentado debido a las constantes batallas, fue inmediatamente aplanado y molido, hasta convertirse en una arena increíblemente suave.

'D-De ninguna manera...'

'El príncipe es...'

"Es igualito a su padre..."

'¡Un monstruo...!'

Cuando Straga comenzó a reunir poder en sus mandíbulas, los examinados en el suelo, que no fueron aplastados instantáneamente por su rugido, comenzaron a apresurarse para idear un plan.

Con un terror impío flotando en el cielo y una amenaza imperceptible esperándolos en el suelo, pasar esta prueba parecía cada vez más una imposibilidad.

—No... estoy pensando mal sobre esto. —Adeline se obligó a levantarse del suelo y apretó su arma.

Ella, y casi todos los demás, ya estaban liberados de los grilletes de la muerte por su creador.

Entonces ¿qué más les quedaba por temer?

¿Qué razón tenían para perder la voluntad de luchar?

¿Cómo podrían volverse cobardes frente a dos imposibilidades, cuando ellas mismas también eran imposibilidades?

Una vez que los demás vieron a Adeline ponerse de pie sin miedo, también comenzaron a obligar a sus propios cuerpos a enfrentar el desafío que planteaban los hermanos.

Incluso Mónica, que no fue bendecida con la inmortalidad de Abaddon, ni con su empoderamiento, sintió la necesidad de continuar.

Y si ella se ponía de pie, ¿quién más aquí podría atreverse a decir que tenía miedo?

Nadie supo quién actuó primero, pero un grito de guerra repentino estimuló el movimiento de todos los examinados restantes.

\* \* \*

"Qué demonios...?"





Mónica no podía decir qué le acababa de pasar.

En un momento dado, ella corría sin miedo hacia lo que la mayoría de la gente habría considerado su perdición.

Pero ahora... estaba parada en una bonita habitación de hotel, que ciertamente no reconocía.

\*Aleteo \*

Al notar un movimiento con el rabillo del ojo, Mónica se puso inmediatamente en guardia, pero lo que había visto era solo un trozo de papel inofensivo...

—¿Esto es lo que llaman trastorno de estrés postraumático? —Sacudió la cabeza para sí misma, antes de finalmente dejar caer su maltrecha arma y recoger la hoja de papel.

Ella reconoció la letra al instante.

¡Felicitaciones! Has aprobado con éxito el examen de ingreso a las Fuerzas Especiales del Éufrates. ¿No fue divertido?

Mónica miró el papel con sequedad. "No, no lo fue, señora S." (Seras)

Ahora que habéis terminado el período de prueba, todos habéis sido enviados a casa, para que podáis descansar un poco. Cualquier veneno dentro de vuestros cuerpos ya debería haber comenzado a disiparse, pero aún así debéis realizar un hechizo de curación para cualquier malestar persistente.

Mónica miró a su alrededor y se dio cuenta de la razón por la que terminó en un hotel en lugar de en casa.

Estaban tratando de evitar que ella hiciera demasiadas preguntas.

Por más que lo intentaba, ya ni siquiera recordaba el camino para volver a casa.

—¡Maldita sea, mi familia da miedo! —se estremeció.

Sin embargo, continuó leyendo con la esperanza de obtener más respuestas.

A partir de ahora, tendréis una semana para descansar y bañaros, lo que tanto necesitáis, después de dos meses en el desierto. Exactamente dentro de siete días, a las diez de la mañana en punto, seréis convocados nuevamente a un espacio donde se anunciarán los resultados del examen. Aunque todos los que estéis leyendo esto lograsteis llegar al final del ejercicio con éxito, no todos aprobaréis. Por favor, tened eso en cuenta.

Mónica tragó saliva con dificultad, al sentir el papel temblar en sus manos.



A veces crees que has hecho suficiente para salir adelante, pero... en los momentos posteriores ya no estás tan segura.

Mónica no era tan ingenua como para pensar que Abaddon la aceptaría ciegamente debido al nepotismo.

En todo caso, creía que él la miraría con el doble de dureza que a todos los demás, porque eran prácticamente familia y sabía muy bien cuánto le había estado enseñando Erica.

Los errores que había cometido, nunca se habían sentido tan evidentes hasta ese momento.

Mónica dejó la carta sobre la cama, ya que ahora estaba demasiado en sus pensamientos, como para poder leerla de nuevo correctamente.

Entró al baño, e inmediatamente comenzó a correr agua en la bañera.

Pieza por pieza, se fue quitando la armadura y se dio cuenta exactamente por qué la familia real había decidido no meter de inmediato a unos cuantos cientos de examinados en un auditorio.

Sus pobres narices se derretirían al instante...

Mónica apenas esperó a que la bañera se llenara, antes de meter su cuerpo dentro.

La sensación del agua limpia y caliente penetrando en sus poros, después de su viaje de campamento infernal, fue prácticamente orgásmica.

No se molestó en cortar el chorro hasta que el agua le llegó al cuello.

Finalmente, apoyó la espalda contra la pared de la bañera y se permitió sentir su fatiga por primera vez en dos meses.

Su efecto fue instantáneo.

Antes de que pudiera darse cuenta de lo que estaba pasando, Mónica parpadeó una sola vez y terminó durmiéndose de inmediato.